

PATRONATO DE BELLAS ARTES  
Y MUSEOS NACIONALES

# CUADRO DEL MES

LA VIRGEN Y EL NIÑO DORMIDO

GUIDO RENI

ENERO, 1958

El estilo barroco que sigue cronológicamente al Renacimiento, abarcando todo el siglo XVII, cuenta entre sus figuras más célebres con la del pintor italiano Guido Reni, más conocido por "El Guido".

Hijo de un gran músico italiano, nació Guido Reni en Calvenzano cerca de Bolonia en el año 1574 y murió en su ciudad natal en 1642. Su padre lo quiso dedicar a su misma profesión, pero como Guido se sentía más atraído por el dibujo que por la música, le permitió realizar estudios bajo la dirección de Dionisio Calvart, pintor que se hizo famoso por los grandes méritos alcanzados por sus alumnos. Cuando tenía 20 años abandonó la casa Calvart y marchó a Roma, comenzando a estudiar con los Carracci, que eran entonces los príncipes del arte en Italia; con quienes hizo rapidísimos progresos en el arte de la pintura.

Al principio de su carrera artística, pintó en el mismo estilo vigoroso y cargado de sombras de Caravaggio. Posteriormente y debido a un consejo de Aníbal Carracci, decidió oponer al estilo de Caravaggio, el suyo, absolutamente contrario y substituyó la rudeza por la dulzura, las formas comunes y vulgares por otras elegantes y mucho mejor elegidas, concedió gran importancia al dibujo, al toque de pincel y al colorido y llegó a convertirse en el principal rival del famoso pintor italiano.

En este estilo pintó "El Martirio de San Pedro", composición en la que brilla tal elevación de ideas y tal gusto en el dibujo, que provocó la ira de Caravaggio y Guido tuvo que abandonar la ciudad pontificia. Más tarde y gracias a la protección de Paolo V, puede volver a Roma, donde ejecuta numerosas obras y se convierte en el rival de los más famosos pintores de la época, entre ellos el Dominiquino. Después de pasar cortas temporadas en Bolonia y Nápoles, se detiene nuevamente en Roma para pintar en San Pedro, la historia de Atila. Allí se

entrega al vicio del juego, pierde el dinero que había recibido para la ejecución de la obra y huye, temiendo ser perseguido. Desde entonces el juego domina su vida y aquel maestro, que no se había dignado poner precio a sus obras por respeto a su arte, se vió precisado a comerciar con ellas y murió en la más absoluta miseria y olvido.

El panel del "Cuadro del Mes" de nuestro Museo Nacional se ve hoy engalanado con una obra atribuída a este célebre pintor: "La Virgen y el Niño Dormido", de la cual existen numerosas versiones encontrándose el original en la Galería Doria de Italia.

El tema de la obra es el de la Virgen Madre que con inmensa ternura, se inclina sobre el Niño Jesús, que duerme plácidamente. La Virgen ha sido concebida como una mujer joven de rasgos finos y delicados, vestida con los colores tradicionales; azul y rojo. Es extraordinario el contraste de su piel con la del Niño, ejecutada en un tono blanco plomizo, conocido con el nombre de "blanco de cerusa", que es típico de la obra de Reni.

Las formas están logradas con una dulzura, gracia y delicadeza demasiado blandas y muelles, que contrastan con el crudo realismo de la época. El artista ha concedido gran importancia a la textura de las telas, interpretando con gran maestría la suavidad del raso, que en pliegues hondos y naturales, forma la cortina y cubre el mueble en que descansa plácidamente el Niño Jesús.

Aunque el pintor se ha expresado esencialmente por medio del color, no ha descuidado el dibujo, que es de excelente factura y de gran calidad. Las figuras colocadas en posición diagonal es uno de los medios de que se vale el artista barroco para expresar la tercera dimensión y la luz que ilumina el rostro de la Virgen, la cortina y el cuerpo del Niño, dejando en sombras el resto de la composición, contribuye a aumentar la sensación de profundidad. El colorido oscuro y severo pone de manifiesto una vez más los ideales de la pintura barroca.

Texto: Dra. Teresita Bertot Valdés.

